

ESCUELA GRADUADA  
DE ADMINISTRACION PUBLICA  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

## SUMARIO

UNIVERSIDAD, SOCIEDAD Y PODER

### ARTICULOS:

**JORGE RODRIGUEZ BERUFF.** Antonio S. Pedreira, la Universidad y el proyecto populista.

**EMILIO GONZALEZ DIAZ.** El populismo y la Universidad.

**WILFREDO MATTOS CINTRON.** Aspectos sociopolíticos y económicos de la década de la reforma universitaria.

**ROBERT W. ANDERSON.** Luchas universitarias de la Reforma.

**SANTOS NEGRON DIAZ.** Aspectos económicos de la educación superior en Puerto Rico.

**ONEL VAZQUEZ FIGUEROA.** La Universidad de hoy: su componente estudiantil-docente.

**RAFAEL L. IRIZARRY.** La evolución de la estructura ocupacional y su impacto en los programas académicos de la Universidad.

**ANA MILAGROS SANTIAGO MELENDEZ.** Los trabajadores universitarios y su función en la Universidad de Puerto Rico.

**PEDRO JUAN RUA.** La Universidad nacional: proletarización y partidarismo.

**JUAN R. FERNANDEZ.** Universidad y sociedad, la comunidad interna, el contorno circundante y sus interrelaciones.

**MANUEL ANGEL MORALES.** Ruptura o continuidad en el diseño organizativo de la Universidad de Puerto Rico.

### SECCION INFORMATIVA:

INDICE de artículos publicados en la *Revista de Administración Pública*.

*Revista de*

# ADMINISTRACION

*Pública*

**REVISTA DE ADMINISTRACION PUBLICA**

**PUBLICADA SEMESTRALMENTE  
POR LA ESCUELA GRADUADA DE ADMINISTRACION PUBLICA  
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**

*Ileana Lacot Martínez, Editora y Administradora*

**JUNTA EDITORA**

*Profesores*

Manuel Frau Ramos  
Beauregard González Ortiz  
Angel Medina Villalba

Manuel Angel Morales  
Saúl Pratts Ponce de León  
Leonardo Santana Rabell

*Investigador*

José A. Orench Ramírez

*Suscripción: \$4.00 al año. Números sueltos: \$2.50. Números especiales: \$5.00.  
La correspondencia relacionada con la Revista deberá dirigirse a: Revista de  
Administración Pública, Apartado 21839, U.P.R., Río Piedras, Puerto Rico,  
00931.*

*La Escuela Graduada de Administración Pública y la Revista de  
Administración Pública no se responsabilizan por las opiniones emitidas en los  
artículos, ni se identifican necesariamente con los juicios o apreciaciones de sus  
autores.*

*Revista de* **ADMINISTRACION** *Pública*

1986

Escuela Graduada de Administración Pública  
Colegio de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico

**UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
ESCUELA GRADUADA DE ADMINISTRACION PUBLICA**

Lcdo. Fernando Agrait ..... Presidente Universidad  
de Puerto Rico

Dr. Juan R. Fernández ..... Rector del Recinto  
de Río Piedras

Dr. Rafael I. Irizarry ..... Decano Interino de la  
Facultad de Ciencias Sociales

Dr. Manuel Angel Morales ..... Director  
de la Escuela Graduada  
de Administración Pública

*Revista de*  
**ADMINISTRACION** *Pública*

VOL. XVIII

MARZO 1986

NUM. 2

INDICE

	Página
Universidad, sociedad y poder.....	1
Antonio S. Pedreira, la Universidad y el proyecto populista, JORGE RODRIGUEZ BERUFF .....	5
El populismo y la Universidad, EMILIO GONZALEZ DIAZ .....	21
Aspectos socio-políticos y económicos de la década de la reforma universitaria, WILFREDO MATTOS CINTRON .....	35
Luchas universitarias de la Reforma, ROBERT W. ANDERSON .....	53
Aspectos económicos de la educación superior en Puerto Rico, SANTOS NEGRON DIAZ .....	69
La Universidad de hoy: su componente estudiantil-docente, ONEL VAZQUEZ FIGUEROA .....	89
La evolución de la estructura ocupacional y su impacto en los programas académicos de la Universidad, RAFAEL L. IRIZARRY .....	109
Los trabajadores universitarios y su función en la Universidad de Puerto Rico, ANA MILAGROS SANTIAGO MELENDEZ .....	121
La Universidad nacional: proletarización y partidatismo, PEDRO JUAN RUA .....	127
Universidad y sociedad: la comunidad interna, el contorno circundante y sus interrelaciones, JUAN R. FERNANDEZ.....	137
Ruptura o continuidad en el diseño organizativo de la Universidad de Puerto Rico, MANUEL ANGEL MORALES .....	143
Sección Informativa .....	161

## ASPECTOS SOCIO POLITICOS Y ECONOMICOS EN LA DECADA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

*Wilfredo Mattos Cintrón\**

En las elecciones de 1968 llegaba a su conclusión el largo periodo de dominio electoral del Partido Popular Democrático. Por primera vez aparecía en el Puerto Rico de la posguerra, la posibilidad de que cuajase el sueño de algunos teóricos del liberalismo norteamericano: un sistema bipartidista que le permitiese a dos grandes partidos alternarse en el gobierno. Era la imagen de estabilidad que se modelaba sobre la experiencia norteamericana. Algunos alegaron que se trataba de un hecho casual, producto de una situación conyuntural que se había precipitado por la escisión entre el equipo de Sánchez Vilella y el de la vieja guardia muñocista. Pero aún cuando en las elecciones del 72 el PPD reconquistó el gobierno, tanto esa como las elecciones posteriores han refrendado el hecho de que el bipartidismo había llegado al país y que las otras opciones del espectro político estaban condenadas, esperemos que no fatalmente, a servirle de satélites a ese sistema binario de soles.

El triunfo del PNP en el 68, por lo tanto, no era un mero accidente producto de la división del PPD; una especie de pesadilla pasajera que habría de disolverse cuando volviese a alumbrar el sol de la unidad y se apagara el del Partido del Pueblo que dirigía Sánchez Vilella. La realidad era otra: el anexionismo había culminado su proceso de acumulación de fuerzas sociales para llegar al punto de optar por el gobierno. Si fue derrotado en el 72 por un PPD unido, volvió a la carga para triunfar en el 76 y en el 80, y perder apretadamente en el 84 ante un PPD que tuvo que recurrir a una alianza con sectores independentistas y que además pudo aprovecharse de la desunión en las filas del PNP. Si este último ha llegado por fin a su techo, es cuestión que está aún por verse.

La división del PPD en el 68 proyectó prematuramente al PNP a las esferas del gobierno, pero la capacidad de triunfar por méritos propios ya estaba allí presente. Habrá que buscar en el propio tejido social las razones profundas para ese avance. Si como dice Gramsci, un partido es la nomenclatura de una clase, será necesario ver en el auge del PNP, la materialización como fuerza social orgánica de esa clase, o de la alianza de clases y su elemento homogéneo, para ampliar el aforismo de Gramsci.

\* Profesor del Departamento de Física. Facultad de Ciencias Naturales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Pero esta situación, al igual que las monedas tiene también su reverso. ¿Era acaso la división del PPD un hecho pasajero, una fluctuación en las esferas palaciegas, una arruga que el paso del tiempo habría de aplanar? O ¿se trataba, a su vez, de una convulsión profunda jamás asimilable a los datos personales de quien ocupaba la gobernación, a cuestiones de pugnas generacionales o al conflicto entre las fuerzas tradicionales del caudillismo y el intento por institucionalizar al PPD?<sup>1</sup> No hay dudas de que esos elementos estaban presentes, pero creemos que giraban alrededor de cuestiones sociales más profundas que apuntaban ya al agotamiento del proyecto socio-político que había nacido con el PPD.

Resulta interesante que haya sido la lucha en torno al Proyecto por la Reforma Universitaria, una de las mejores fuentes para analizar el desarrollo de la pugna en el seno del PPD y percibir cómo la misma poco tenía que ver con las excusas que luego se ofrecían. Como es usual en la política, lo superficial y transitorio es lo que se presenta como esencial para ocultar los verdaderos dramas sociales. No se trata necesariamente, de un acto de maldad, pues muchas veces esos procesos están ocultos incluso para los propios actores, y sólo con el tiempo apenas logramos atisbarlos.

Pero el bipartidismo como expresión central de la política partidista nos deja también con otra gran interrogante. ¿Qué papel desempeñó, si alguno, el independentismo atrapado entre esas dos grandes corrientes? Aquí otra vez, hallaremos parte de la contestación en la Universidad como principal terreno *nacional* de las luchas independentistas durante ese periodo, por lo menos hasta que surge el polo obrero a partir del 68.

### *Los problemas del ELA como modelo de acumulación*

Los años cincuenta ven en el despliegue del programa *Manos a la Obra*, el éxito inicial de la gestión económica del ELA como modelo de acumulación. Es un éxito que, entre otras cosas, se logra, montado sobre la onda expansiva del capitalismo de la posguerra, la mano de obra barata del trabajador

<sup>1</sup> La tesis de conflicto generacional está presentada por J.M. García Passalacqua. *La Crisis Política en Puerto Rico*. (1962-1966) Ediciones Edil, San Juan, 1970; R.W. Anderson expone la tesis de conflictos entre el liderato personalista y la institucionalización en R.W. Anderson. *Gobierno y Partidos Políticos en Puerto Rico*. Editorial Tecnos, Madrid, 1970, págs. 268-273. También se presenta en K. Farr, *Personalismo y Política de Partidos*, Interamerican University Press, Hato Rey, 1975. En I. Velázquez Net, Muñoz y Sánchez Vilella. Editorial Universitaria UPR, Río Piedras, 1974, se presentan también varias interpretaciones del conflicto. Entre ellas la de que el retiro del caudillo requería una especie de dirección múltiple, abriendo paso a un balance real entre ejecutivo y legislativo (págs. 67-87), lo que en alguna vertiente hablaba el propio Negrón López al invocar una paridad de poder entre los herederos del líder máximo (pág. 136). El propio Velázquez parece pensar que la personalización del poder es de tal magnitud, que se convierte en sustancia del líder y por lo tanto, fatalmente indelegable (págs. 177-178).

puertorriqueño y la política de exonerar de contribuciones al capital externo. Pero el ELA no las tenía todas consigo en su proyecto. Había señales de que el crecimiento económico se acercaba su techo. Un examen de la razón entre la riqueza nacional reproducible y la deuda total<sup>2</sup> delata que dicho indicador había bajado, entre los años de 1950 a 1960, de 3.69 a 1.5; y de 1961 a 1970, de 1.34 a .78. Era la manifestación preocupante de una reducción en la riqueza nacional reproducible frente a la deuda total del país. Por otro lado, los jefes del PPD sabían que gran parte del éxito se debía a la emigración masiva de puertorriqueños, que al irse del país, aliviaban la presión sobre mercados de trabajo de lento crecimiento. Decía el *Informe Económico al Gobernador, 1950-51*, "...si la emigración neta se mantiene al nivel de los últimos 18 meses (42,000 en 1950-51 y 53,000 durante el año natural 1951), no hay que temer que se agrava la situación actual de desempleo..." Pero como soplaban aires optimistas sobre las perspectivas de la nueva orientación económica, continúa el Informe, "...pero sería arriesgado depender *principalmente* (itálico nuestro: wmc) de la emigración como medio para resolver el problema del desempleo... ya que el nivel de actividad económica (en EE.UU.: wmc) bajará si perdiera fuerzas el actual programa de armamentos, y además, ya que la emigración puede acentuar la escasez de trabajadores diestros para las nuevas industrias."<sup>3</sup>

Ciertamente, aunque fue un elemento vital de alivio promovido sistemáticamente, ninguna política de emigración podía sustituir la necesidad de creación de empleos. El desempleo en 1960 tenía la misma cifra porcentual que en 1950: 13%<sup>4</sup>.

Tratando de ampliar la oferta de empleos, y frente al debilitamiento de las industrias intensivas en mano de obra afectadas por el alza en los salarios mínimos, el ELA se embarca a inicios de los sesenta, en una campaña de atraer inversiones para petroquímicas y otras industrias intensivas en capital. Las expectativas sin embargo no se materializaron. Los empleos que supuestamente iban a crearse por las industrias satélites de las refinerías establecidas, jamás se produjeron en la cantidad esperada. Y en los otros renglones —industrias químicas, electrónicas, etc.— muy pronto se pudo observar que hacían poca mella en satisfacer la demanda creciente de empleos.

Salvo ese cambio en el tipo de industrias que se invitaban al país, la estrategia seguida por el PPD continuó como antes. Avanzó la integración a la economía norteamericana, la parcelación del ciclo productivo, el desarrollo

<sup>2</sup> E. Gutiérrez, V. Sánchez y P.L. Caldari. *Inversión Externa y Riqueza Nacional. ¿Un Dilema?* Escuela Graduada de Planificación, Ediciones SIAP, 1979, pág. 94.

<sup>3</sup> *Informe Económico al Gobernador, 1950-51*, Junta de Planificación, San Juan, 1952, pág. 10.

<sup>4</sup> Administración de Fomento Económico, Oficina de Estudios Económicos, "*El desarrollo económico de Puerto Rico durante los últimos veinte años*", 1 de julio de 1971. Mimeo, San Juan, pág. 1.

de un mercado “interno”, o más bien, la integración regional en el mercado interno de Estados Unidos. Todo esto, dentro de una estrategia cortoplacista y timorata, que sólo podía rendir frutos de escasa duración.

Un ejemplo significativo de la mentalidad de los planificadores lo constituye el proyecto de explotación minera en el centro de la isla — felizmente detenido por la actividad de denuncia del MPI. Dicho proyecto se basaba exclusivamente en hacer entrega de un patrimonio no renovable a consorcios extranjeros. No es que no se les ocurriera la posibilidad de una explotación estatal, es que ni siquiera en el proceso de entrega se contemplaba la posibilidad de integrar puertorriqueños más allá de la mano de obra no diestra. ¿Alguien llegó a proponer la instalación de una Escuela de Minas que pudiese tener técnicos listos para cuando la explotación pudiese llevarse a cabo?

Un miembro de la joven generación de Populares que intentó, a principios de los sesenta, reorientar las metas del PPD había hecho un diagnóstico sumamente atinado de algunos de los males de la estrategia seguida por el PPD: “excesiva dependencia en fuentes externas de capital, la insuficiencia de ahorros y el excesivo consumo, el desbalance entre manufactura y agricultura, el problema del desempleo y la anomalía de una economía “que no consume lo que produce y consume lo que no produce.”<sup>5</sup>. Pero a pesar de que el autor de dicho diagnóstico —Jenaro Baquero— llegó a ocupar el cargo de Secretario de Comercio, los males señalados no sólo continuaron vigentes, sino que se agravaron.

#### *Nuevas capas de la burguesía criolla y de estratos medios*

Lo que el ELA sí logró en esos años, fue sentar las bases para una nueva promoción de la burguesía criolla y de capas medias emergentes.

Mientras aumentaba el ingreso, en los cincuenta y los sesenta, aumentaba también la demanda por artículos manufacturados de mayor tecnología. O sea, que se desarrollaba la demanda interna por productos que sólo podían venir, dados los términos de la relación colonial, de Estados Unidos. Este fenómeno de expansión del consumo de productos foráneos, arrastró también a toda una capa de elementos asociados a ese consumo improductivo como comerciantes, y banqueros<sup>6</sup>. Además, al hacerse menos atractivas las industrias de trabajo intensivo, por el aumento en los jornales, y las de capital intensivo por la base estrecha del país así como por la ausencia de barreras tarifarias que permitiesen la protección frente a las industrias

<sup>5</sup> J. M. García Passalacqua. *Op. cit.*, pág. 50.

<sup>6</sup> Otro ejemplo es la especulación en torno a la vivienda y los terrenos, aprovechando la base instalada y una demanda insatisfecha.

norteamericanas, crecientes sectores de la burguesía nativa se orientaron hacia las actividades económicas predominantemente ligadas al capital improductivo. Esto implicó el surgimiento de sectores de la burguesía criolla para los cuales la cuestión de la independencia o incluso, la autonomía, se convertía en inmaterial. Asociados al capital improductivo norteamericano ya fuera directa o indirectamente, estos sectores satisfacían sus necesidades de producción, aprovechando la amplia base productiva norteamericana.

La creciente importancia de estos sectores se puede apreciar si se ve cómo aumenta el porcentaje que ellos representan del ingreso neto del país. Una medida gruesa arroja para la suma de las actividades del comercio, finanzas, seguros, bienes raíces, y servicios y las siguientes cifras porcentuales<sup>7</sup>: en 1940, el 32%; en el 50, el 32.2%; en el 55, el 32.8%; en el 60, el 37.6%; en el 65, el 41.2%; y en el 70, el 42.2%.

Es natural esperar, que junto al crecimiento de estos sectores como fuente del ingreso neto, se corresponda un incremento en el peso específico de la burguesía criolla asociada, y de los intereses asociados a ese sector. Hemos propuesto, en otro lugar<sup>(8)</sup> <sup>(9)</sup>, la hipótesis de que esa fracción de la burguesía criolla, ligada principalmente al capital improductivo es el sector negemónico en el PNP. Se trata de elementos que “cobran independencia de los mecanismos económicos del ELA. Ni emplean mano de obra barata, ni califican para las exenciones contributivas. Alojados como están en el seno de las relaciones del capital improductivo de la burguesía imperialista, representan también el puente para los sectores económicos de la burguesía yanqui que tampoco tienen un amor especial por el ELA.”<sup>10</sup>

Alrededor de ese núcleo se han agrupado los sectores medios emergentes —predominantemente formados profesionalmente por la propia Universidad de Puerto Rico.

Para tener una idea aproximada del crecimiento de los estratos medios, basta observar, como medida aproximada, cómo cambia el peso específico de las ocupaciones de profesionales, técnicos y trabajadores análogos, y los gerentes y administradores, en el grupo trabajador puertorriqueño. en el 1940 estas categorías ocupaban el 8% del total de empleos, en el 1950, el 11%, en el 1960, el 15%, y en el 1970, el 18%<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> E. Curet Cuevas. *El Desarrollo Económico de Puerto Rico: 1940-1972*. Management Aid Center, Puerto Rico, 1972, pág. 111. Se han sumado los renglones porcentuales correspondientes a comercio, finanzas, seguros, bienes raíces y servicios.

<sup>8</sup> W. Mattos Cintrón. *La Política y lo Político en Puerto Rico*. ERA. México, 1980, págs. 158, 159.

<sup>9</sup> W. Mattos Cintrón. *Puerta Sin Casa: Crisis de PSP y Encrucijada de la Izquierda*. Ediciones La Sierra, 1984, pág. 97,98.

<sup>10</sup> *La Política y...*, *op. cit.*, pág. 159.

<sup>11</sup> E. Curet Cuevas. *El Desarrollo Económico...*, *op. cit.*, págs. 192, 193. Se han sumado los primeros dos grupos porcentuales.

*Crecimiento del anexionismo*

Esta nueva base social permitiría un relanzamiento del anexionismo siempre y cuando se pudiese liberar de un liderato caduco formado en otra época. la continuidad histórica del anexionismo, desde los tiempos de Barbosa, había sedimentado una élite dirigente que giraba en torno de las empresas azucareras y el comercio. Sólo algunos cuadros del viejo Partido Socialista pudieron incorporarse a ese grupo dirigente, particularmente después del ascenso vertiginoso del PPD. Pero ya la dirección del Partido Estadista Republicano cesaba de corresponder a las nuevas capas emergentes tanto de la burguesía criolla como de los sectores medios. Era necesaria una decapitación de la vieja cabeza para que la nueva ocupase su lugar. Normalmente ello habría implicado una batalla interna tal vez prolongada. El proyecto de llevar a cabo un plebiscito entre las diferentes fórmulas del *status* facilitó el proceso pues la dirección del PER, con la excepción de Ferré, se negó a comparecer<sup>12</sup>. Despejado el camino para llevar a cabo una actividad sin entrar en conflicto electoral directo, una nueva promoción de anexionistas junto a algunos líderes disidentes del PER, se lanzó a la participación en el plebiscito guiados por la convicción —ratificada por la tendencia electoral ascendente del anexionismo— de que a pesar de que no ganaran, los resultados plebiscitarios refrendarían el crecimiento de sus huestes. Sabían además, contrario a lo que deseaba Muñoz, que ningún plebiscito iba a cerrar la campaña alrededor del *status*, y que, a fin de cuentas, nada tenían que perder.

Los resultados le dieron la razón al nuevo liderato anexionista. Como era de esperarse, la fórmula del ELA triunfó al obtener el 60.5% frente a la de la Estadidad que obtuvo el 38.9%. Pero esa última cifra estaba un 4% por encima del voto alcanzado por el PER en las elecciones de 1964. Más aún: los resultados en áreas de gran concentración urbana como San Juan y Ponce, demostraban que proporcionalmente, el PPD había perdido allí más que en las áreas rurales. Esto último es compatible con el alza de los sectores medios, predominantemente concentrados en los centros urbanos, y con el efecto multiplicador que van a tener sobre otras capas de la población urbana.

Sobre esa marea alta, el grupo anexionista que participó en el plebiscito arrojó al viejo liderato anquilosado del PER. Este nuevo liderato que no sólo difería del viejo en términos de su proceso de formación social, le añadía al anexionismo una corriente anticomunista más militante, que se había

<sup>12</sup> De hecho, García Méndez amañó la asamblea en donde se decidió no acudir al plebiscito. Como resultado, Ferré se salió de las estructuras formales del PER para participar, y crea la organización Estadistas Unidos. I. Velázquez Net, *op. cit.*, págs. 198-200.

formado en las luchas universitarias en contra de los sectores independentistas, particularmente la FUPI. También gozaba del apoyo del exilio cubano.

Naturalmente, los temas del anticomunismo pasaron a ocupar un lugar más prominente en el discurso ideológico del anexionismo como elemento de atemorización de las nuevas capas que se acogían a un progreso identificado con el dominio de Estados Unidos en la isla. El terreno era fértil para ese tipo de discurso en una sociedad como la puertorriqueña que recordaba aún un pasado cercano de grandes penurias económicas, y cuyas capas sociales en ascenso mantienen aún vivas las huellas de los estratos de donde provenían; más aún si el propio discurso ideológico del PPD ya había preparado el terreno.

Esa nueva militancia del anticomunismo habrá de encontrar pronto sus canales de acción en contra del independentismo para vengarse de las derrotas sufridas en el terreno universitario.

### *La Crisis del PPD*

La estrategia de desarrollo económico seguida por el ELA, había ido socavando las bases ideológicas y materiales del independentismo, y a la vez, *las del propio proyecto autonomista original*. Al debilitarse estas fuerzas, como elementos de contención del anexionismo, se acelera el desarrollo de este último, y el desplazamiento creciente del propio PPD hacia el filonanexionismo. La evidencia de ese desplazamiento se percibe en la intentona natimuerta, sin mucha pena ni gloria, del proyecto Fernós-Murray, con el cual el PPD hizo un último intento explícito ante el Congreso, a fines de los cincuenta, de ampliar su acervo de poderes políticos. En cierto sentido, la radicación del proyecto estaba ya desfasada con relación a los nuevos aires filonanexionistas que soplaban en el PPD. La próxima ofensiva muñocista, que culmina en la celebración del plebiscito, está cruzada por diversas concesiones a los republicanos y al sector Popular filonanexionista, entre las cuales destaca la anuencia a promover que los puertorriqueños votasen por el presidente y el vice-presidente de Estados Unidos.<sup>13</sup>

Más que darle paso a una nueva etapa de lucha por la culminación del ELA, el plebiscito resultó ser un arma de combate de Estados Unidos en la ONU, en contra del independentismo y de la Revolución Cubana. Irónicamente, sirvió también, como ya se vio, para sentar el acta de presencia de un anexionismo reconstituído que nucleaba ya nuevas capas sociales que el propio ELA había creado y que había logrado desbancar al viejo liderato

<sup>13</sup> J.M. García Passalacqua, *op. cit.*, págs. 26-27.

anexionista, reliquia de un pasado azucarero y absentista.

Sin embargo, las fuerzas nuevas que sirven de núcleo para el relanzamiento del anexionismo, tenían también su representación al interior del PPD, y promovían en éste la concepción del ELA como estado de transición hacia la estadidad. No hay una barrera infranqueable entre la fracción de la burguesía criolla que le sirve de eje al PPD, y la del PNP.

Pero además hay que considerar que operaba sobre el conjunto de la burguesía criolla, el peso político de la enorme inversión extranjera en el país. Del total de pasivos de Puerto Rico con el exterior, la inversión directa extranjera va creciendo de un 33% en 1950, un 37% en 1955, un 40% en 1960 y un 46% en 1965<sup>14</sup>. Gutiérrez, Sánchez y Caldari recalcan, en contra de quienes saludan incondicionalmente al flujo de inversión directa del exterior, la existencia de un “elemento insalvable de control político” afectando a los estrategias del desarrollo<sup>15</sup>. No hay duda de que tal gigantesca inversión que en el 1960 alcanzaba \$576 millones y ya, cinco años después, casi se triplicaba para alcanzar \$1475 millones<sup>16</sup>, tenía necesariamente que ejercer una poderosa presión política sobre la más alta jerarquía del PPD, exigiendo garantías y privilegios. Es de esperarse que los inversionistas fuesen particularmente sensibles a cualquier cambio que alterase la base sobre la cual se asentaban sus inversiones y sus ganancias. Viene a la mente el espectáculo del actual gobernador del ELA sirviéndole de cabildero a las corporaciones 936.

Por otro lado, es notorio que Muñoz, tras sus fallidos intentos para ampliar los poderes del ELA, estaba convencido de que el *status* había que dejarlo como estaba; reafirmarlo en todo caso, pero dejarlo intocado a la luz de las reticencias de la metrópoli. Es notorio que tras su experiencia con el Congreso y con el ejecutivo norteamericano a principios de los sesenta, no intentó definir y precisar los que endendía por culminación del ELA. Su intento de culminación del ELA, sólo desembocó en la formación de una comisión de estudios que terminó recomendando la celebración del plebiscito sin previo compromiso del Congreso de Estados Unidos para satisfacer las demandas del ELA.

Cabe la hipótesis de que el intento de Muñoz para “culminar” al ELA no fuese más que una movida para calmar tanto a los que buscaban mayores poderes autonómicos como a quienes se inclinaban hacia una anexión futura. Profundo conocedor de los recovecos políticos norteamericanos, Muñoz podía entender las aprehensiones que tendría el Congreso frente a una petición

<sup>14</sup> Los porcentajes están calculados de los datos en Gutiérrez, Sánchez y Caldari, *op. cit.*, pág. 92.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 97.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 92.

de mayores poderes que limitasen las obligaciones como ciudadanos norteamericanos de los puertorriqueños, a la vez que se pedía más ayuda federal<sup>17</sup>. De hecho, podía temer reacciones como la de un ayudante del Presidente Kennedy, que al ver especificadas las reclamaciones de mayores poderes concluyó que era “preferible darles la independencia”<sup>18</sup>.

De ahí que seguramente colmó de aprehensiones al sector filoanexionista del PPD al propio Muñoz del discurso con el cual se iniciaba la administración de Sánchez Vilella en enero de 1965, así como algunas de sus ejecutorias posteriores. En dicho discurso Sánchez dirá: “Tengo un mandato para la innovación. La presencia de una nueva energía, los símbolos de una sangre nueva, calaron hondo en la conciencia Popular. Lo sucedido en Puerto Rico en 1964 es lo más cerca y lo más parecido a 1940. Hemos de incorporar ideas nuevas, gentes nuevas, un nuevo estilo. El espíritu de innovación de entonces revive en la renovación de ahora.”<sup>19</sup>. ¡Inquietantes eran las palabras! Lo que se suponía que fuese un gobierno de continuidad, pretendía parangonarse con lo que se pensaba era el glorioso inicio del 40. Posteriormente, ante el Club Nacional de Prensa en Washington, Sánchez aborda el tema de las diferencias entre puertorriqueños y norteamericanos desde una perspectiva de diferenciación hasta entonces evadida por Muñoz. Uno de los periódicos recalcó de la visita, que: “Más que nunca antes, ha habido la sensación de que un Jefe de estado ha visitado a otro Jefe de Estado.”<sup>20</sup> Unos meses después, la Legislatura aprobaba el plan para establecer la Corporación del Caribe (CODECA), un sistema informal de coordinación económica en el Caribe. Parecía que se comenzaba ya a jugar a lo que Moscoso llamaba despectivamente “la republiqueta”. Eran aires que necesariamente tenían que poner a temblar a Muñoz y al ala conservadora del PPD.

La ubicación de Sánchez en el ala radical del autonomismo está refrendada por las declaraciones de uno de sus ayudantes durante ese periodo, Juan Manuel García Passalacqua, quien en su libro sobre esos años insiste en el dato de que es Sánchez, dentro del liderato Popular, quien se identifica más consistentemente con el programa del sector renovador. Aparte de eso, es notorio que al romper con el PPD y formar su propio partido, Sánchez se instala claramente en un programa de autonomismo radical<sup>21</sup>. Es de notar también que es Sánchez quien adelanta en 1970 muchos de los temas sobre la

<sup>17</sup> Precisamente esa fue la reacción, en el 1974, de la parte norteamericana en el Comité Ad Hoc para el *Status*. G.K. Lewis, *Puerto Rico: Colonialismo y Revolución*, ERA, México, 1977, págs. 43-46. Es posible que la propuesta de buscar una forma para contribuir al Tesoro de Estados Unidos, contenida en la *Resolución Conjunta de 1962*, surgiera precisamente para acallar objeciones del Congreso.

<sup>18</sup> J.M. Passalacqua, *op. cit.*, pág. 37.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 90.

<sup>20</sup> *Ibid.*, págs. 95, 96.

<sup>21</sup> K. Farr, *op. cit.*, pág. 165.

culminación del ELA, que habrían de ser recogidos cuatro años después por el PPD ya bajo la batuta de Hernández Colón<sup>22</sup>.

La amarga pugna que se suscita entonces entre Sánchez y la vieja guardia del PPD estuvo indudablemente profundizada por problemas de renovación generacional de las élites políticas, y por las dificultades a las cuales se enfrenta todo proceso de institucionalización que surge tras un período de fuerte caudillismo. Pero creemos que los elementos más profundos residen precisamente en esos nuevos alineamientos sociales que se expresaban por un lado en el relanzamiento del anexionismo y por otro en el temor a desestabilizar al PPD por un proyecto que aunque fiel a la letra de las aspiraciones autonomistas, estaba ya lejos del espíritu que reinaba en ese partido. Precisamente por eso fracasa Sánchez: porque se cierran sobre él como pinzas, tanto el PNP vigorizado como el PPD atemorizado. El mismo proceso que generaba fuera del PPD una nueva capa de la burguesía criolla favorecedora de la estadidad, hacía germinar en el PPD la misma semilla. Una de las ironías ácidas de la historia resulta del hecho de que le ha tocado a Rafael Hernández Colón, quien fuera uno de los primeros que salió huyendo del gabinete de Sánchez para no quedar estigmatizado, recapturar en su segundo turno como gobernador, bajo nuevas y más difíciles condiciones, las metas de Sánchez sobre el crecimiento del ELA.

La vieja guardia se nucleó en torno de Negrón López, portavoz de la mayoría en el Senado, pero detrás estuvo Muñoz. Pronto se inició el combate. Proyectos del ejecutivo languidecieron o fueron mutilados por la Legislatura. Se organizó un movimiento para reclutar a Negrón López para candidato a gobernador en el 68 —los Jíbaros de Negrón. La autoridad de Sánchez dentro del partido se desgastó al punto en que en la asamblea de nominaciones se necesitó la intervención de Muñoz para dejarlo hablar. Finalmente se vio obligado a renunciar al PPD y formó el Partido del Pueblo, del cual fue candidato a gobernador en las elecciones de 1968.

### *La Reforma Universitaria y el Proyecto sobre Ganancias de Capital antes la Pugna interna del PPD<sup>23</sup>*

La lucha por la Reforma Universitaria demuestra cómo se entrelazan diversos hilos de la política puertorriqueña alrededor de la Universidad. De hecho, el proceso reformista aparte de arrancar del ambiente represivo y

<sup>22</sup> I. Velázquez Net., *op. cit.*, págs. 314-317.

<sup>23</sup> G.K. Lewis, *Freedom and Power in the Caribbean*, Monthly Review Press, New York, 1963, pág. 396. Es muy probable que el sector militante anticomunista del anexionismo, se sintiera defraudado con Benítez cuando éste se negó a desempeñar un papel macartista contra el profesor Lima, quien en 1963 se había declarado marxista-leninista y atrajo sobre sí toda la furia del anticomunismo criollo.

autocrático que se inaugura en la Universidad tras la huelga del 48, tiene también, como uno de sus componentes fundamentales la pugna sorda que se había materializado entre el rector Benítez y el gobernador Muñoz Marín. Dicha pugna se origina en el convencimiento de Muñoz de que desde la Universidad se fraguaba una “faena política” en su contra.

De cierta forma vaga, la razón le asistía a Muñoz, rector desde 1942, a partir de la Universidad como instrumento para la promoción de las capas medias, había ido formando una base real de poder. Ningún otro lugar del aparato institucional, salvo la Universidad, había servido de plataforma para el lanzamiento de una figura, dentro del propio PPD, que pudiera oponérsele a Muñoz, el líder indiscutido de ese partido. Pero desde la Universidad se estaba fraguando esa figura junto con la base social de apoyo. De hecho, llegó a rumorarse sobre el interés de cierta gente, de reclutar a Benítez como el líder de una nueva generación de anexionistas que no estuviese vinculado al viejo Partido Estadista Republicano o que suplantara la vieja dirección<sup>23</sup>. Esas capas medias anexionistas habían sido uno de los frutos naturales de la ideología “universalista” de la Casa de Estudios benitista.

Para 1960, tres años después de declarar públicamente que había perdido la confianza de Benítez, en su mensaje a la Asamblea Legislativa, Muñoz señaló la necesidad de elaborar una nueva ley universitaria. El viejo zorro se movía para removerle el piso a Benítez.

Para agosto de 1961 se le entregaba a la Cámara de Representantes un estudio sobre posibles reformas universitarias. En febrero de 1963, el gobernador Muñoz en su mensaje a la Asamblea Legislativa volvía a insistir en la necesidad de la nueva ley. Mucha prisa no había; el espectro de la nueva ley se utilizaba para disciplinar a Benítez.

Pero el proceso, una vez iniciado no se podía detener. Se configuraba entonces sobre el terreno de la Reforma Universitaria la pugna de un sector del PPD contra Benítez.<sup>24</sup> Parte de ese sector estaba compuesto por un grupo de profesores universitarios liberales que al interior del propio PPD pugnaban por una recomposición progresista e innovadora de dicho partido. El frente antibenitista estaba entonces compuesto por una alianza en la cual destacaban los profesores del ala renovacionista Popular por un lado, y por el otro, el grueso del profesorado y estudiantado independentista. Es interesante notar que dos destacados profesores renovacionistas —José Arsenio Torres y Severo Colberg— llegaron a ocupar puestos en la Legislatura poco antes del ascenso de Sánchez Vilella, y luego durante el gobierno de éste. Otro —Jenaro Baquero— ocupó la Secretaría de Comercio en el gabinete de Sánchez.

<sup>24</sup> He tomado parte de esta sección y la próxima de un libro de próxima aparición, sobre el movimiento estudiantil puertorriqueño: W. Mattos Cintrón, *El Libro, la Calle y el Fusil*. Breve Historia del Movimiento Estudiantil Puertorriqueño. Ediciones La Sierra (por publicarse).

Sin embargo, los alientos de la Reforma Universitaria que emanaban desde las estructuras de gobierno, amainaron prontamente. Un proyecto apadrinado por los renovadores, en las postrimerías del último término de Muñoz, motivó al rector Benítez a buscar la ayuda de E.V. Rostow, decano de la Escuela de Derecho de Yale e importante miembro del “establishment” norteamericano, para que intercediera con Muñoz a los fines de detener la legislación. Ante la intervención de Rostow, Muñoz contesta presentando una dura crítica a los renovadores. La carta llega a manos de la prensa y de ahí en adelante Muñoz se desafilía del ala renovadora en la Universidad<sup>25</sup>.

Con el peso específico que adquieren los renovadores dentro de la administración de Sánchez, y el compromiso programático de éste<sup>26</sup>, el asunto de la Reforma se replantea. Esta vez, sin embargo, queda atrapado en el conflicto interno del PPD. La nueva ley que firma Sánchez en enero de 1966, representó una transacción en la cual sucumbieron los aspectos de mayor importancia. El poder decisional del claustro quedó considerablemente recortado hasta llegar a convertirse en una parodia, como lo es por ejemplo el proceso de consulta para el nombramiento de los altos oficiales administrativos de la institución. La participación estudiantil, si bien representó un paso de avance respecto del estatuto hasta entonces vigente, quedó a merced de las autoridades universitarias. La descentralización que se buscaba para reducir el poder del funcionario que se colocaría en el pináculo del sistema —el presidente— quedó tronchada por los poderes que se le adjudicaron a éste. Finalmente, la autoridad “suprema” del sistema educativo quedaba abierta a las manipulaciones del poder nominador, el gobernador, había que aprobar una ley y así se hizo.

Aunque la derecha anexionista no asistió a la sesión legislativa especial para la consideración de la Reforma Universitaria, en todo momento que pudo hizo causa común con los antireformistas del PPD y apoyó las enmiendas que Benítez le hizo a los proyectos. El propio carácter que asumió la lucha Universitaria, y el conflicto entre los independentistas y el minoritario grupo que defendía abiertamente la estadidad, movilizó a la derecha a

<sup>25</sup> Farr., *op cit.*, págs. 104-124; J.M. García Passalacqua, *op. cit.*, págs. 133-144; I. Velázquez Net., *op. cit.*, págs. 90-91. Passalacqua sugiere que fue Muñoz quien filtró la carta de Rostow a la prensa. Velázquez le atribuye el hecho a Benítez.

<sup>26</sup> Según Velázquez, ya en el 1956 apoyaba Sánchez la idea de una nueva ley para la Universidad aduciendo que la gestión de Benítez lo que estaba logrando era producir egresados interesados sólo en hacerse ricos. I. Velázquez Net., *op. cit.*, pág. 99.

recortarle el aliento participativo de la ley, y a hacer todo lo posible por retener los poderes centrales que tenía el rector.

La vida estudiantil durante el período 60-65 fue una sumamente convulsa, de enfrentamientos y agitación en el campus de Río Piedras principalmente. En octubre de 1964 se había vivido el primer gran enfrentamiento entre la policía y los estudiantes después de la huelga del 48. Cierta opinión quería creer que el auge que cobraba el movimiento estudiantil se mitigaría si se le reconocían algunos derechos a los estudiantes. Otra opinión, contraria, acusaba a los Populares de querer entregar la Universidad a los agitadores "comunistas". Este sector reaccionario hizo causa común con la vieja guardia muñocista, en las demandas de enmiendas sustanciales a los proyectos sometidos a la Legislatura, con el propósito de reducir el contenido democratizador que pudiera tener la nueva ley. Así, la nueva ley resultó ser remedio escaso y tardío.

Otro proyecto que tuvo un destino muy revelador fue el que trató de imponerle un aumento de 25% a 75% a la cantidad tributable en ganancias de capital por tenencia de tierras, junto a otras medidas para reducir la espiral de especulación de tierras. La oposición vigorosa de amplios sectores de la burguesía criolla obligó la retirada apresurada del campo de Sánchez. Dirá un Popular desencantado: "Ya hacía tiempo que venía notándose un cambio importante que alejaba al Partido de los entronques socialistas, reformistas y liberales que le dieron vida.... Muchos miembros de la clase media en 1940 se habían convertido en millonarios por sus negocios y, principalmente, por la misma especulación en bienes raíces de que hablaba ahora el gobernador Sánchez."<sup>27</sup>

### *El Independentismo durante la Década de la Reforma Universitaria*

Si se juzgase el independentismo durante la década de los sesenta, sólo por su ejecutoria electoral, habría que concluir que su intervención en la isla no pasaba de ser una marginal. Desfondada su prédica por los nuevos fenómenos económicos que surcaban por el país, y atrapado el PIP en la maquinaria del sistema bipartidista, la menguada convocatoria electoral del independentismo fue la expresión abierta de su crisis. Pero otras fuerzas independentistas obtenían importantes triunfos puntuales fuera del terreno electoral. El MPI había desplegado una importante campaña contra la entrega del patrimonio mineral, y había logrado sensibilizar la opinión pública al punto de que los planes se llegaron a detener.

Sin embargo fue en la Universidad en donde el independentismo mantuvo su ofensiva principal al calor de una concepción impulsada por la FUPI de

<sup>27</sup> I. Velázquez Net., *op cit.*, pág. 109.

desarrollar una “lucha de masas que postulan el control de la Universidad como una *base de poder* para golpear a la estructura colonial.”<sup>28</sup>

Indudablemente, a pesar de la derrota del movimiento estudiantil en el 48, la Universidad de Río Piedras fue siempre un terreno en donde el independentismo tenía fuerzas superiores a las que presentaba en el resto de la sociedad. Además, si bien la ideología benitista de la Casa de Estudios fue la promotora de una generación “apolítica” que derivaba hacia el anexionismo, también impulsó la oposición de estudiantes y profesores a la normas autocráticas del Rector y a una concepción de la Universidad y la cultura en donde el valor de lo nacional quedaba sumamente menoscabado. Si en algún lugar esa política habría de crear ronchas sería precisamente en el ámbito universitario.

Otras razones se unirán a lo anterior para explicar el estallido de los sesenta. Valdría la pena puntualizar tres: i) la quiebra de las expectativas de las profesiones liberales ii) la devaluación del título universitario con el desarrollo de la universidad de masas y cierto sentimiento todavía algo difuso y vago en la década de los sesenta de que el sistema perdía capacidad de absorber satisfactoriamente a los egresados universitarios<sup>29</sup>, y iii) la guerra de Vietnam y la lucha contra el militarismo.

<sup>28</sup> J. A. Silén. *De la Guerrilla Cívica a la Nación Dividida*, Ediciones Puerto, Río Piedras, 1973, pág. 149.

<sup>29</sup> En un período en el cual invaden a la isla petroquímicas, farmacéuticas, y otras industrias de alta tecnología, resulta interesante ver el comportamiento de las facultades científicas y técnicas del país. Se puede notar, por ejemplo, que la matrícula de estudiantes en la Facultad de Ciencias Naturales en el año académico 60-61 es de 958, o sea el 10% de la matrícula ajustada. En los años 72-73, es de 1554, un 9% de la matrícula ajustada (datos computados a base del Informe Anual 72-73 del Recinto de Río Piedras. Por *matrícula ajustada* entendemos la matrícula total menos los estudiantes no clasificados y los de Estudios Generales y Extensión).

En Mayagüez la producción de ingenieros aproximadamente se duplicó en el período que va del año académico 60-61 al de 70-71, pero constituyen respectivamente el 9% y el 8% de la matrícula total del sistema público (Informes de los Decanatos de Mayagüez para el Año Académico 70-71.). No hay que perder de vista, que en el caso de los ingenieros se trata de una profesión que mantiene una alta proporción de práctica privada. De todas formas, la oferta relativa de técnicos y científicos mantiene, por lo tanto, la misma cifra porcentual en ese período. La demanda del mercado de trabajos no parece haber alterado eso, salvo en el caso de las farmacéuticas, sobre todo en la década siguiente. Experiencias personales de varios maestros de ciencia ratifican la observación de que muchos estudiantes de ciencia terminaban trabajando en áreas totalmente ajenas a las de su formación profesional. Esa situación va a agravarse en la década siguiente cuando aumentó el desempleo en el grupo con diez o más años de escolaridad. Dicho grupo estaba constituido por 350 mil en 1970, empleando 318 mil, para una tasa de desempleo de 4.12%. En el 75 las cifras respectivas fueron 480 mil y 420 mil para una tasa de 6.9%. En el 80 las cifras respectivas fueron de 628 mil, 538 mil y una tasa de 9.0%. (Las cifras para el grupo trabajador total en los años 70-78 se obtienen del Informe Económico al Gobernador, 1980. De este último también se obtienen por interpolación de la gráfica en pág. 301, los datos de Empleo y Grupo Trabajador para aquellos con diez o más años de escolaridad). Evidentemente, las cifras no pueden arrojar más que una medida gruesa pues están incorporando gente preuniversitaria al grupo trabajador. R.O. Barreras, en *El Desempleo entre la Juventud Puertorriqueña y la Administración de la Política Pública: 1960-1976*. Tesis, 1977, da el desempleo para jóvenes entre las edades de 16 y 24 años para diversos niveles de escolaridad. Para los años de 1966, 1969, 1972 y 1975, aquellos que tenían 13 o más años de escolaridad exhibieron las siguientes tasas respectivas de desempleo: 4%, 3.4%, 5.0% y 8.4% (*op. cit.* pág. 27).

A falta de mejor nombre, podríamos llamar a ese proceso, la “proletarización y socialización formal” de las carreras profesionales<sup>30</sup>. Se trata de un proceso que se da en prácticamente todas las sociedades modernas<sup>31</sup> y que, de alguna forma, revela también la crisis de la universidad de masas. Así, el proceso de trabajo moderno tiende a “proletarizar formalmente” las viejas y nuevas profesiones, mientras que a la vez, la propia masa de educandos sumergida en las estructuras caducas universitarias precipitan la crisis funcional de éstas, expresada en el abarrotamiento, ofertas académicas obsoletas y la desvalorización del título universitario. Esto último ocurre por el egreso masivo de estudiantes compitiendo por un número pequeño de puestos en el mercado de empleos. Además opera en la misma dirección el desarrollo técnico que rebaja los requisitos reales de destreza y formación. De esa forma se violenta también la convicción de que la educación es el medio idóneo para escalar socialmente.

El tercer elemento movilizador, la guerra de Vietnam hizo conjugar el repudio a una guerra injusta con el repudio a las figuras visibles de la presencia militar norteamericana en la Universidad: el ROTC. No es necesaria mucha perspicacia para percatarse del terreno enormemente favorable que dicha situación le ofrecía al independentismo.

El resultado de esa magna explosión del movimiento independentista en el seno del movimiento estudiantil contribuyó, junto a la presencia del primer gobierno proanexionista de Ferré, a la revitalización de las agrupaciones independentistas en la isla y a su reorganización, particularmente el PIP y el MPI convertidos en Partido Socialista Puertorriqueño, PSP. Desde esa plataforma se lanzó el auge que experimentó el independentismo en la primera mitad de la década de los setenta al entroncarse con un movimiento reactivado.

### *La Reactivación del Movimiento Obrero*

Precisamente el último dato significativo con el que cierra la década, es la reactivación del movimiento obrero. El incremento del sector industrial y la revuelta de las masas trabajadoras en contra de subsidiar el progreso a base del bajo precio de su fuerza de trabajo, le permitió al movimiento obrero sacudirse de su largo invernazo bajo la tutela del PPD.

<sup>30</sup> En Puerto Rico, el primer tratamiento de este importante tema, que conozco, se encuentra en P.J. Rúa, *Notas Sociológicas del Puerto Rico de Hoy*. En P.J. Rúa, *Bolívar ante Marx y Otros Ensayos*, Ediciones Huracán, Río Piedras 1978, págs. 87-93. Particularmente, véase la tercera sección.

<sup>31</sup> G. Guevarra Niebla, *Cuadernos Políticos*, México, Núm. 17, 1978, págs. 8-13.

Es un dato conocido que tras la división de la CGT en el 1945, el movimiento obrero quedó sumamente desarticulado y sometidas sus fuerzas centrales organizadas a una concepción que pregonaba que el primer líder obrero estaba en la Fortaleza. Dentro de esa concepción, el papel que le tocaba desempeñar al movimiento obrero era la cooperación con el desarrollo económico del país, lo que implicaba no ahuyentar al inversionista que se está tratando de invitar<sup>32</sup>.

Indudablemente, la docilidad obrera constituía una necesidad *vital* del modelo de acumulación del PPD. De hecho, el PPD promovió el desarrollo en la isla de aquellas centrales obreras, que como la ILGWU, tenían un historial de colaboración patronal bajo el manto de la paz industrial<sup>33</sup>. Por eso creó tanta alarma el ingreso de los tronquistas, con su historial de enfrentamientos, en el panorama laboral puertorriqueño<sup>34</sup>.

Ciertamente, no se puede decir que no hubo enfrentamientos durante esos años iniciales del programa de Fomento en la isla, pero el pasado populista del PPD pesó para establecer su hegemonía sobre el movimiento obrero en los 50.

Esa hegemonía, sin embargo, no podía durar. El mismo sistema tendía hacia el desequilibrio. Era imposible entaponar las demandas obreras en un clima estimulante del consumo, con un alza acelerada de precios que socavaban el salario real, y con una tendencia de aumento en el desempleo.

Los efectivos del movimiento obrero habían crecido para lo suficiente como para magnificar su protesta. Si para 1960 el empleo en la manufactura era en 81,740, a mediados de la década era ya de 111,953, y en el año de la huelga contra la General Electric, en 1970, el empleo llegaba a 136,737<sup>35</sup>. Para una fuerza de trabajo que inició la década con 573 mil (1961) y la cerró (1970) con 738 mil (36) todavía en medio de una alza económica, el desempleo tenía un peso más impactante del que tiene hoy, cuando un conjunto de medidas anticrisis de los años 70, como los cupones, le sirven de paliativo al fenómeno.

La fuerza de los trabajadores había llegado a su masa crítica y se sacudió el dominio de los Populares llevando a cabo una actividad huelgaría progresiva. Si en el periodo de los años del 56 al 60, el número de huelgas promedio por año fue de 38, movilizándolo un promedio anual de 6,921 trabajadores, al finalizar la década, para los años 66-70, alcanzan el promedio de huelgas anuales fue de 67.2, movilizándolo un promedio anual de 12,054 trabajadores<sup>37</sup>. Era el preludio de un proceso que se intensificó en los años del 71 al 75.

<sup>32</sup> G. L. García y A.G. Quintero, *Desafío y Solidaridad*, Ediciones Huracán, Río Piedras, 1982, pág. 133.

<sup>33</sup> J. A. Silén, *Apuntes para la Historia del Movimiento Obrero Puertorriqueño*. Editorial Cultural, Río Piedras, 1978, pág. 134.

<sup>34</sup> *Ibid.*, págs. 134-135.

<sup>35</sup> Partido Socialista Puertorriqueño, *Boletín Chispa*, Edición Especial, Septiembre 1973, pág. 12.

<sup>36</sup> *Ibid.* pág. 9.

<sup>37</sup> García y Quintero, *op. cit.*, pág. 145.

Otro elemento que ayudó a la reactivación obrera, fue el compromiso político y sindical de una nueva promoción de jóvenes fogueados en las luchas universitarias. Con aciertos y desatinos, ayudaron a entroncar dos experiencias históricas de combates sociales en el país para darle un repunte vigoroso a la lucha obrera.

### *Conclusión*

Hemos querido llegar en este trabajo a tres conclusiones principales sobre los cambios económicos, sociales y políticos en la década de la Reforma Universitaria:

1. Las señales de agotamiento de una fase económica del ELA comienzan a aparecer, y las nuevas orientaciones, tras una fase inicial de auge, llegan pronto a su techo y apuntan al declive vivido por esa organización en la década del 70.
2. El propio desarrollo del ELA va promoviendo la base social que le servirá de apoyo al relanzamiento del anexionismo, y a la crisis interna del propio PPD.
3. El independentismo, que inicia la década sumido en la crisis electoral, se oxigena por la vía del movimiento estudiantil universitario, y la reactivación del movimiento obrero, y ya en las postrimerías de los sesenta se encuentra en capacidad del auge vivido en la primera mitad de los años setenta.